

>> BOLETÍN

de la exclusión al RECONOCIMIENTO

ÍNDICE

DOCUMENTOS

- Ocho cosas que hay que saber sobre el calentamiento global y la Cumbre de Glasgow ____pág. 2

DATOS

- Datos sobre ambiente _____pág.8

OPINIÓN

- Mitos e intereses contra la reforma tributaria peruana en tiempos de pandemia _____pág.10

Boletín virtual mensual sobre la lucha por el reconocimiento pleno de los derechos de todos los peruanos y peruanas, y contra la pobreza, así como sobre las acciones relativas a estos temas.



Ocho cosas que hay que saber sobre el calentamiento global y la Cumbre de Glasgow

Marc Vandepitte¹

Aparte del sufrimiento humano, el coste de la inacción climática es asombroso: se calcula que conllevará 600 billones de dólares a finales de siglo. En otras palabras, las pérdidas debidas a la degradación del clima superan con creces las inversiones necesarias para evitarlo.

¿CUÁLES SON LAS PRINCIPALES CAUSAS DEL CALENTAMIENTO GLOBAL?

El calentamiento es una consecuencia de la cantidad de dióxido de carbono, o CO₂, que entra en nuestra atmósfera. Desde la revolución industrial, el nivel de CO₂ es el más alto de los últimos 4 millones de años.

Hay tres razones principales que explican este alto nivel. La más importante es la quema de combustibles fósiles: carbón, petróleo y gas. Los quemamos para generar la enorme cantidad de energía en la que se basa toda nuestra civilización industrial y moderna. Prácticamente toda nuestra

prosperidad y tecnología se basa en la energía procedente de los combustibles fósiles. Esto libera miles de toneladas de CO₂ a la atmósfera cada año.

Una segunda causa es la deforestación, porque mientras los árboles crecen, sacan el dióxido de carbono de la atmósfera. Por tanto, la tala de bosques para la madera, la agricultura o la industria aumenta las emisiones de carbono. Desde 2010, la selva amazónica emite más CO₂ del que almacena.

Una tercera causa son las emisiones de metano. El metano es un potente gas de efecto invernadero que tiene hasta 80 veces más efecto de calentamiento que el CO₂ a corto plazo. La ganadería, la extracción de combustibles fósiles y los vertederos son los principales responsables de las emisiones de metano. Desde que comenzaron las mediciones en 1983, el nivel de metano en la atmósfera ha aumentado más rápido que nunca. Esto también es un hecho preocupante para el planeta.

¿QUIÉNES SON LOS MAYORES EMISORES?

El dióxido de carbono permanece en la atmósfera durante siglos. El efecto es

¹) 12 de noviembre de 2021.

Fuente: <https://www.dewereldmorgen.be/artikel/2021/11/05/acht-zaken-die-je-moet-...>

Tomado de <https://www.alainet.org/es/articulo/214343>

acumulativo. Las emisiones se distribuyen de forma muy desigual, tanto hoy como en el pasado.

Apenas 90 grandes empresas son responsables históricamente de casi dos tercios de las emisiones de gases de efecto invernadero de los últimos 200 años. Se trata casi exclusivamente de empresas de los países del Norte.

Si nos fijamos en los propios países, los países ricos e industrializados representan en conjunto el 64% de las emisiones acumuladas de dióxido de carbono. Por otro lado, los 54 países africanos sólo representan el 4% de las emisiones mundiales de carbono, pero hoy en día son responsables de cerca del 80% del impacto del cambio climático.

Pero también hay una gran diferencia dentro de los propios países. Tanto en Estados Unidos como en el Reino Unido, el 10% más rico causa al menos cinco veces más emisiones que el 50% más pobre. El 10% más rico del planeta emite hasta 175 veces más que el 10% más pobre.

En términos absolutos, China es hoy el mayor emisor de CO₂. Pero si se mira la cifra por habitante, el país sólo ocupa el puesto 42, precedido por muchos países europeos. Son principalmente los Estados del Golfo y países como Canadá, Estados Unidos y Australia los grandes culpables.

E incluso esas cifras dan una imagen distorsionada. La mayoría de los países altamente industrializados consumen más emisiones de las que producen. En países como China, es justo al revés. Las exportaciones chinas representan alrededor del 5% de las emisiones mundiales de combustibles fósiles. Dos tercios de estas exportaciones de emisiones van a los países de la OCDE (el club de los 38 países ricos).

¿CUÁLES SON LOS PRINCIPALES IMPACTOS?

Hace dos siglos, la temperatura media empezó a aumentar de forma constante. Pero desde la Segunda Guerra Mundial el aumento ha sido exponencial. Esto provoca una serie de efectos nocivos.

Condiciones meteorológicas extremas

En primer lugar, las condiciones meteorológicas extremas. Las olas de calor y las sequías extremas serán de 4 a 9 veces más frecuentes que en el pasado. Si nos acercamos a los 3°C, casi toda América del Norte y Europa tendrán un mayor riesgo de incendios forestales. Los ríos de Francia, y por tanto del resto de Europa, podrían perder hasta un 40% de su caudal y volverse en gran medida innavegables.

Las lluvias extremas, que causaron inundaciones mortales en Alemania y Bélgica el pasado verano, serán hasta nueve veces más frecuentes. El número de fenómenos meteorológicos excepcionales que provocan inundaciones, como tormentas y tsunamis, podría multiplicarse por diez.

Una media de cinco millones de personas mueren ya cada año como consecuencia de los fenómenos meteorológicos extremos. Sólo las condiciones meteorológicas extremas han sumado una media de 25,3 millones de desplazados anuales desde 2008. En 2060, unos 1.400 millones de personas podrían ser refugiados climáticos.

Deshielo y aumento del nivel del mar

Una segunda consecuencia importante del calentamiento del clima es el deshielo. El Polo Norte, el Polo Sur y Groenlandia contienen cantidades gigantescas de hielo, que ahora se está derritiendo lentamente. El Ártico se está calentando casi tres veces más rápido que la Tierra en su conjunto. Groenlandia ha perdido más hielo en la última década que en el último siglo.

Esto, a su vez, está causando varios efectos. El hielo deja paso a aguas más oscuras, que absorben más calor solar que el hielo, calentando aún más el planeta. Además, el permafrost (zona cuyo subsuelo nunca se descongela del todo) del Ártico contiene suficiente metano como para calentar el planeta 20°C. Ya se está liberando en grandes cantidades en el norte de Rusia. Puede que no todo ese metano se libere a corto plazo, pero al menos deberíamos evitarlo a largo plazo.

Un último efecto, pero no menos importante, es la subida del nivel del mar. Los científicos estiman que, en el mejor de los casos, el nivel del mar subirá entre 1 y 2 metros para el año 2100. Pero ese aumento continuará durante milenios y podría producir océanos hasta 6 metros más altos que los actuales. Megaciudades como Londres, Yakarta, Nueva York y Shanghai no pueden sobrevivir a una subida del nivel del mar de este tipo. En 2100, una quinta parte de la población mundial podría verse desplazada por la subida del nivel del mar.

No sólo se está derritiendo el hielo marino. Los glaciares también se ven afectados. Son los depósitos del 95% del agua dulce del planeta. En la actualidad, el 2% de su masa se derrite cada año. Se prevé que más de la mitad de los grandes glaciares del mundo habrán desaparecido a finales de este siglo.

Puntos de inflexión y efectos de autorrefuerzo

Hasta ahora, el calentamiento del planeta ha sido bastante predecible y a un ritmo bastante uniforme. Pero esto puede cambiar una vez superados ciertos umbrales o por efectos de autorrefuerzo.

Un ejemplo de este efecto de autorrefuerzo: la quema de combustibles fósiles provoca temperaturas más cálidas y largos periodos sin lluvia. Esto conduce a más incendios, liberando más carbono a la atmósfera, lo

que a su vez conduce a condiciones aún más calientes y secas, y a más incendios.

Los científicos ya han señalado varios de estos efectos de autorrefuerzo. Señalan que el calentamiento global es algo muy complejo y que los cambios graduales en el clima pueden provocar repentinamente consecuencias drásticas cuando se supera un determinado umbral. Estos umbrales no están necesariamente predeterminados y un punto de inflexión climático puede provocar la caída de otro, al igual que las fichas de dominó.

¿CUÁL ES LA DIFERENCIA ENTRE 1,5°C Y 2°C?

La cumbre del clima de París apuntaba principalmente a un calentamiento de 2°C, ahora el consenso se dirige cada vez más hacia los 1,5°C. La diferencia no parece grande, pero las consecuencias sí lo son.

Los riesgos del cambio climático y su irreversibilidad aumentan rápidamente entre 1,5°C y 2°C de calentamiento. Eso es lo que muestran los modelos científicos. En los últimos años ya hemos visto las consecuencias de un mundo entre 1,1 y 1,2°C más cálido. No son muy tranquilizadores.

Con un aumento de la temperatura de más de 1,5 °C, es probable que el Ártico pierda su hielo de verano, con consecuencias nefastas para el resto del clima. La capa de hielo de Groenlandia también podría entrar en un estado de declive irreversible.

Un aumento de más de 1,5°C podría alterar irremediablemente la corriente del Golfo, con consecuencias desastrosas para la agricultura y la biodiversidad. Con 2°C, las islas pequeñas y las zonas costeras bajas de todo el mundo se inundarían.

“Con 1,5°C, 700 millones de personas estarían en riesgo de sufrir olas de calor extremas. A 2°C, habría 2.000 millones. Con

1,5°C, el 70% de los arrecifes de coral del mundo morirán. A 2°C han desaparecido todos.” Dice Alok Sharma, presidente de la cumbre climática de Glasgow.

Podemos considerar que 1,5°C es uno de esos umbrales del calentamiento global anteriormente mencionados. El último informe del IPCC (Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático) afirma que cada fracción de grado cuenta. Cada décima de grado centígrado de calentamiento que podamos evitar hará que el planeta sea mucho más habitable para las generaciones futuras.

¿ES DEMASIADO TARDE PARA DETENER EL CALENTAMIENTO GLOBAL?

Después de cada informe del IPCC se escucha que casi no queda tiempo para evitar una crisis climática. En agosto, el Secretario General de la ONU, Antonio Guterres, calificó el último informe del IPCC de “código rojo para la humanidad”.

Todavía no es demasiado tarde, pero el tiempo que queda es muy corto. Según la Organización Meteorológica Mundial (OMM), hay un 40% de posibilidades de que dentro de cinco años tengamos ya una media anual superior a 1,5°C por encima de los niveles preindustriales.

Para tener una oportunidad de limitar el calentamiento global a 1,5°C, tenemos “ocho años para reducir casi a la mitad las emisiones de gases de efecto invernadero”, según Inger Andersen, Directora Ejecutiva del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). “Ocho años para elaborar planes, adoptar políticas, aplicarlas y, en definitiva, reducir las emisiones. El tiempo corre.” No en vano, los científicos y los políticos llaman a la década de 2020 la década crucial para el clima.

En otras palabras, hay que acelerar los esfuerzos actuales. Para mantenerse por

debajo de 1,5 °C, el carbón, por ejemplo, tendrá que ser eliminado cinco veces más rápido que en la actualidad. La reforestación tiene que producirse tres veces más rápido, la financiación del clima tiene que crecer 13 veces más rápido y la intensidad energética de los edificios tiene que disminuir casi tres veces más rápido que ahora. En los países prósperos, el consumo de carne de vacuno debe disminuir una vez y media más rápido que ahora. Y así sucesivamente.

No es una cuestión de falta de recursos o de tecnología para evitar una crisis climática. Según el Papa, “la humanidad nunca ha tenido tantos medios a su disposición para lograr este objetivo”. Es más bien una cuestión de voluntad política y mucho valor. Greta Thunberg lo expresa con fuerza: “Para que la COP-26 de Glasgow sea un éxito, hace falta mucho. Pero sobre todo hace falta honestidad, solidaridad y coraje”.

¿QUÉ HAY QUE HACER PARA EVITAR UNA CRISIS CLIMÁTICA?

Según la Agencia Internacional de la Energía (AIE), sabemos exactamente qué hacer. Se ha hecho necesaria nada menos que una revolución de nuestro sistema energético. Sin embargo, según la AIE, esta revolución es técnicamente factible y asequible.

Hay que tener en cuenta que entre 1850 y 2000, el consumo de energía de la humanidad se multiplicó por 15. En los próximos 30 años, el 90% o más de la energía mundial, producida actualmente a partir de combustibles fósiles, tendrá que ser suministrada por fuentes alternativas. Se trata, sin duda, de una tarea gigantesca.

Según la AIE, la electrificación basada en fuentes de energía renovables es el núcleo del nuevo sistema energético. Para el transporte y ciertas aplicaciones industriales, también se necesitan otras fuentes de energía, como el hidrógeno, la bioenergía o las centrales eléctricas de

combustibles fósiles que entierran sus residuos en lugar de emitirlos. La energía nuclear también es propuesta por algunos, pero no es recomendable.

La eliminación del carbón es urgente y esencial. Las emisiones de metano deben reducirse sustancialmente a corto plazo. Esto significa, entre otras cosas, que la agricultura y el consumo de alimentos necesitan un serio reajuste. La revolución energética también implica que la gran mayoría de las reservas de combustibles fósiles deben permanecer bajo tierra. Este será uno de los retos más difíciles, pero es crucial. Además de la revolución energética, la reforestación también será importante para frenar el calentamiento del clima.

La revolución energética tendrá que ser global. Lo que ocurra en los países en desarrollo será decisivo. Allí es donde la población crece más rápidamente y donde la demanda de energía es mayor. Esto significa que los países ricos deben poner a disposición recursos financieros y conocimientos tecnológicos para que estos países también puedan dar el salto a una economía sostenible.

¿ES ASEQUIBLE Y QUIÉN DEBE PAGAR?

Para lograr las emisiones cero, la Agencia Internacional de la Energía (AIE) calcula que se necesitarán 4 billones de dólares anuales de aquí a 2030, frente al billón actual. Estas elevadas inversiones se verán compensadas en parte por unos costos de explotación más bajos y, en algunos casos, pueden incluso generar importantes beneficios netos.

Aparte de la miseria humana, el costo de la inacción es asombroso: se calcula en 600 billones de dólares a finales de siglo. En otras palabras, las pérdidas debidas a la degradación del clima superan con creces las inversiones necesarias para evitarlas.

En la ceremonia de apertura de la cumbre sobre el clima, el Primer Ministro de Barbados señaló que los bancos centrales han inyectado 25 billones de dólares en los mercados financieros desde la crisis financiera, incluido 9 billones en los últimos 18 meses para luchar contra el Covid-19. Se pregunta por qué no se puede repetir eso para combatir el calentamiento global. “Si hubiéramos utilizado esos 25 billones de dólares para comprar bonos para financiar la transición energética, para la transición de la forma en que comemos o cómo nos movemos en el transporte, ahora estaríamos alcanzando ese límite de 1,5°C que es tan vital para nosotros”.

Pero ni siquiera hay que buscar tan lejos. En la actualidad, se gastan 5 billones de dólares anuales en subvenciones a los combustibles fósiles. Si dirigimos ese dinero hacia la tan necesaria transición energética, el trabajo estará hecho.

Una cuestión importante es quién debe pagar la factura. El movimiento de los chalecos amarillos (en Francia) ha dejado claro que un plan climático sólo puede tener éxito si se hace de forma equitativa. Hay que proteger a los vulnerables y los más responsables deben soportar la mayor parte de la carga. Para Thomas Piketty, “no hay otra solución al problema climático que una reducción muy fuerte de la desigualdad”.

Según Al Gore, ex vicepresidente de EE.UU., la crisis climática y la desigualdad en la sociedad deben abordarse conjuntamente y se puede apuntar a los ricos: “Para cerrar la brecha de emisiones para 2030, los gobiernos deben centrar sus acciones en los contaminadores más ricos. (...) Esto incluye medidas para frenar el consumo de carbono de lujo, como los megayates, los jets privados y los viajes espaciales, así como las inversiones intensivas en clima, como la propiedad de acciones en la industria de los combustibles fósiles”.

A escala mundial, esto significa que los países del Norte tendrán que ayudar a los del Sur. La AIE estima que alrededor del 70% de los 4 billones de dólares anuales de inversión deberían ir a parar a los países emergentes y en desarrollo. La cifra actual asciende a 2,8 billones de dólares, y está muy lejos de la ayuda anual prometida de 100.000 millones, que aún no se ha alcanzado. Por lo tanto, será necesario un giro completo en este ámbito.

¿QUÉ IMPORTANCIA TIENE LA CUMBRE DE GLASGOW?

Las expectativas de una cumbre sobre el clima suelen ser altas. Y con razón, porque está en juego nada menos que el futuro de nuestro planeta. Sin embargo, estas cumbres no suelen dar lugar a los avances esperados.

Esto se debe en parte a que el proceso de toma de decisiones en una cumbre climática de este tipo es muy complejo. Los contrastes entre los distintos actores son a veces muy grandes y, en ausencia de un gobierno mundial, no existe ninguna forma de exigibilidad. Además, muchos gobernantes negocian adentro de las posibilidades que les imponen los grandes grupos de capital de sus países. Por ejemplo, Estados Unidos no firma el pacto del carbón porque Biden necesita el apoyo en el Congreso de un senador patrocinado por la industria del carbón.

Dadas estas circunstancias, es típico de estas cumbres que se hagan grandes promesas retóricas, pero que se carezca de medidas concretas para llevarlas a cabo, por no hablar de su cumplimiento. Desgraciadamente, ni siquiera es raro que se utilice una cumbre sobre el clima para hacer un lavado verde.

Esta cumbre no es una excepción. La promesa de detener la deforestación para 2030 es un buen ejemplo. Esta bonita promesa no es ni obligada ni transparente, y

carece de un plan de financiación. Además, mientras tanto, la tala de árboles puede continuar a buen ritmo.

Algo similar puede verse con las promesas de los grandes grupos financieros de invertir el capital necesario en la transición energética. Si los firmantes no presentan planes creíbles y concretos a corto plazo, esto huele más a lavado verde. Según un inversor, los compromisos voluntarios no resuelven el problema. Lo que se necesita es una regulación. Exactamente lo que esos grupos financieros no quieren, por supuesto.

Lo importante en una cumbre de este tipo es que se alcance algún tipo de consenso. Que se eviten divisiones o recriminaciones como las de Copenhague en 2009. Para esta cumbre, es muy importante establecer una hoja de ruta clara que pueda impedir de forma creíble que el mundo supere los 1,5 °C.

La cuestión es entonces cómo garantizar que esa hoja de ruta se haga realidad. La verdadera lucha al respecto no se librará en dicha cumbre. Mientras los gobernantes sigan el camino los grandes grupos de capital, estas cumbres seguirán limitándose a promesas vagas y no vinculantes y nuestro planeta estará condenado.

Depende de nosotros construir un equilibrio de poder diferente y obligar a los líderes del gobierno y a la élite económica a tomar un rumbo diferente. Una actuación que no asegure los beneficios de los grandes grupos de capital sino los del planeta. Un rumbo que evite que la factura la pagaremos nosotros, la gente común.

Los jóvenes lo han entendido bien con sus huelgas climáticas. Es fundamental que los trabajadores busquen también formas de lucha que garanticen la supervivencia de nuestro planeta y lo hagan de forma social.



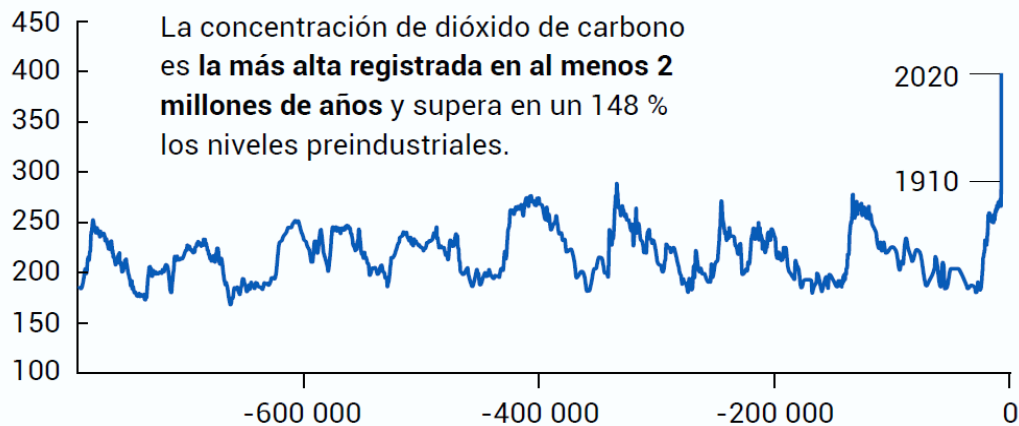
Datos sobre ambiente

1. *La Tendencias de la concentración de dióxido de carbono atmosférico en los últimos 800000 años*

ATMÓSFERA

Tendencias de la concentración de dióxido de carbono atmosférico en los últimos 800.000 años

Concentración media mundial de dióxido de carbono
ppm



Fuente: Agencia de Protección Ambiental de los Estados Unidos, 2020.

2. La mayoría de las emisiones provienen de unos pocos países

La mayoría de las emisiones provienen de unos pocos países

● 3%

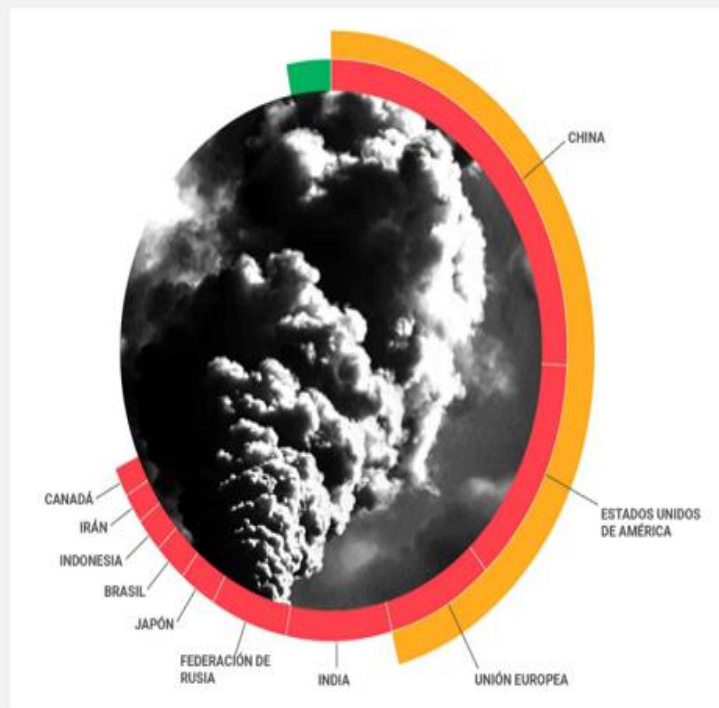
Aportación de los 100 países con menos emisiones

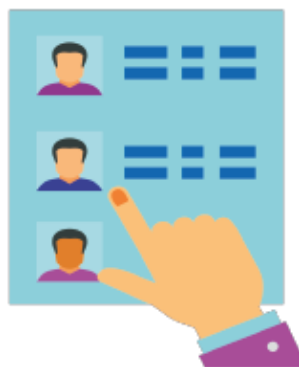
● 68%

Los 10 mayores emisores de gases de efecto invernadero aportan más de dos tercios de las emisiones mundiales

● 46%

Los tres principales emisores de gases de efecto invernadero aportan 16 veces más emisiones que los 100 últimos países





Mitos e intereses contra la reforma tributaria peruana en tiempos de pandemia

Germán Alarco

Las medias verdades y mentiras en contra de la propuesta de reforma tributaria del Poder Ejecutivo son abundantes. Hay fuertes intereses económicos y políticos para que no se apruebe la delegación de facultades. Efectivamente hay aspectos por afinar y detallar, pero esto se puede hacer sobre la marcha y el Congreso tiene siempre la potestad de mejorar lo que sea necesario.

Hay una avalancha de argumentos en contra que no tienen fundamento o manifiestan muchas contradicciones. Por ejemplo, se pide ampliar la base tributaria en primera instancia olvidando que con esto se afectaría a los microempresarios y trabajadores independientes. Otros mienten señalando que afectaría a la población más pobre del país, a las clases medias y a los emprendedores.

Los más expertos se quejan del déficit fiscal, sin embargo, son reacios a establecer medidas concretas para elevar la recaudación tributaria, olvidando que de esta forma se reduce el desequilibrio fiscal y fija límite a los niveles de endeudamiento externo. Llama la atención

algunos ex titulares del MEF que tuvieron la oportunidad de reducir la evasión y elusión cuando fueron autoridades pero que hicieron poco o nada sobre el tema.

Contexto

Hay que ver la propuesta de reforma tributaria no solo en una perspectiva de corto plazo sino de mediano y largo horizonte. Es un tema sensible que desafortunadamente está tamizado por muchos intereses particulares muchas veces encubiertos en elementos técnicos.

La reforma tributaria no solo debe generar mayores oportunidades de gasto con calidad y reducir la brecha fiscal. Se trata de avanzar en la línea de generar un nuevo balance entre Estado y Mercado de forma tal que se atiendan tanto las urgencias económicas, sociales y sanitarias del momento y se puedan enfrentar los retos internacionales de mediano y largo plazo, como el cambio climático, crisis hídrica, envejecimiento poblacional, cambio tecnológico excluyente, entre muchos otros que están a la vuelta de la esquina y sobre los cuales hemos hecho muy poco.

Entorno favorable

Los críticos se olvidan de que no estamos solos en el mundo en cuanto a propuestas de reforma tributaria; están desinformados. Hasta en el Foro Económico Mundial, que reúne a los grandes empresarios del mundo, se plantea

establecer un nuevo consenso económico social para acordar un mayor énfasis en la transición ecológica y la reducción de las elevadas desigualdades que requieren mayores recursos fiscales que deben obtenerse de los que más tienen.

Se olvidan de que el G20 acaba de establecer un impuesto mínimo en los países donde operan las transnacionales. De que el FMI plantea mejorar la recaudación a partir de los impuestos directos para hacer frente a la elevada desigualdad. Que el Congreso de Chile está discutiendo el establecimiento de un impuesto a la riqueza para los hiper ricos; tal cual ha promovido Joe Biden en los Estados Unidos de América.

Propuesta regional

La CEPAL de Naciones Unidas recuerda la importancia de trabajar en el corto plazo, pero con un horizonte de mediano y largo plazo. Ellos proponen diversos temas relativos a mejorar la fiscalidad y el financiamiento para hacer viable la propuesta de recuperación transformadora para América Latina. Esta debe enfatizar en la reducción de las elevadas desigualdades, avanzar seriamente en la transición ecológica y en la diversificación productiva.

En términos tributarios plantean una mayor progresividad e impuestos ecológicos; lograr que todas las actividades económicas internalicen las externalidades ambientales generadas; el establecimiento de políticas industriales para el desarrollo sostenible; un nuevo régimen de bienestar y protección social; y el reforzamiento de la integración regional a un multilateralismo renovado. Por último, se plantean la construcción de consensos sociales desde el Estado.

Reforma inoportuna

La lista de mitos que se plantean contra la reforma tributaria es numerosa. Se afirma en primer lugar que es inoportuna: no es el momento para iniciarla cuando apenas se acaban de recuperar los niveles de producción de 2019. Efectivamente, esto es cierto, pero

olvidan que todas las grandes reformas tributarias a nivel internacional, especialmente que elevaron la progresividad del impuesto a la renta o establecieron los impuestos a las herencias se hicieron al finalizar la Primera y Segunda Guerra Mundial.

No se trataban de tiempos de calma o de gran crecimiento; eran tiempos difíciles. Por otra parte, no se debe olvidar que la pandemia redujo el ingreso de todos en promedio; pero aquí y en todas partes del mundo hay unos pocos que ganaron mucho y la mayoría que perdió. No nos olvidemos de la información presentada por la revista Forbes que muestra que el número y la riqueza de los hiper ricos creció cuando el PBI mundial decreció en casi 4% anual en 2020. Se trata de aplicar criterios de equidad, eficiencia y solidaridad.

Tampoco se debe omitir que durante la pandemia aumentó la demanda de dinero por motivo precaución y los ahorros de los sectores de altos ingresos. Dejaron de gastar, y en tales circunstancias Keynes nos recomendó no solo la política fiscal y monetaria anticíclica, sino los impuestos a los ingresos y a las herencias (cap. 24 de la Teoría General) para redistribuir ingresos a los que menos tienen elevando la propensión a consumir, la demanda y producción en tiempos de crisis.

Innecesaria

Muchos otros dicen que una reforma tributaria es innecesaria, ya que los ingresos públicos están aumentando por la mejora de los precios internacionales y las mayores exportaciones. Sin embargo, se olvidan de que las proyecciones de estos productos no se sostendrán en el tiempo de acuerdo con las previsiones del propio Banco Mundial.

Hay que aprovechar estos altos precios internacionales en beneficio de todos previendo que no más allá de mediados del 2022 se produzca una caída de estos. Por otra parte, no se debe olvidar que el panorama internacional está cambiando rápidamente por las mayores presiones inflacionarias que pueden

conducirnos a una situación de estancamiento con inflación, similar a la prevista por Roubini (2020) que planteó la posibilidad de una nueva década perdida para el mundo. Una recuperación asimétrica, con grandes ganadores y perdedores está a la vista (dicen que se llama recuperación en forma de K).

Anti inversión

Sostienen que la propuesta de reforma tributaria atentaría contra la inversión privada; nuevamente están equivocados olvidando experiencias previas a nivel internacional. En primer lugar, no se debe olvidar que con la crisis se redujeron los niveles de utilización de la capacidad instalada. Las medianas y grandes empresas no primarias no van a invertir en estos tiempos. Por otra parte, los determinantes de las empresas extractivas, especialmente mineras, no serían perjudicadas por pequeños ajustes en la política tributaria.

Se debe recordar que en la edad de oro del capitalismo entre los años cincuenta y setenta del siglo pasado no solo se tuvieron los más altos niveles de crecimiento económico sino las mayores tasas impositivas en cuanto al impuesto a la renta y a las herencias (Piketty, 2014 y 2019). Coexistieron entonces elevados niveles de inversión privada y de impuestos. Las decisiones de inversión no se basan exclusivamente en la política tributaria.

Blinder y Watson (2006) nos recuerdan los mediocres resultados de las políticas ofertistas de reducción de tasas impositivas de los gobiernos republicanos de la Unión Americana (Reagan, Bush padre e hijo y Trump especialmente) que no generaron la mayor recaudación tributaria esperada, ni el mayor crecimiento económico respecto de los gobiernos demócratas de los últimos 60 años.

Excesiva

La reforma tributaria propuesta por el Ejecutivo permitiría una elevación de la presión tributaria de 1.5% del PBI; no está mal, pero es insuficiente respecto de la brecha de 6.3% del PBI respecto de América Latina y el Caribe

(ALC) homogenizada por la OCDE. La última información disponible es que la nuestra es de 16.6% del producto, mientras que la de ALC es 22.9% y de los países miembros de la OCDE de 33.8% del producto. Esta es inferior a todos nuestros países vecinos: Ecuador (20.1%), Colombia (19.7%), Brasil (33.1%), Bolivia (24.7%) y Chile (20.7%).

En otras oportunidades hemos señalado que tenemos espacios de mejora para reducir la evasión y elusión tributaria. Asimismo, estamos por debajo de los estándares regionales (ALC) en los cobros por prestaciones sociales respecto del PBI (a la mitad); en el impuesto a la renta de personas naturales; en los impuestos a los bienes y servicios (ISC); en los impuestos ambientales (energéticos y transportes) y en los recursos no renovables (especialmente minería e hidrocarburos).

Minería sobrepresionada

No se dice la verdad en cuanto a la real tributación del sector minero e hidrocarburos. Lo que se presenta desde los diferentes gremios empresariales y de los técnicos a su servicio es la carga teórica, no la que efectivamente pagan. Con esa información concluyen que ya no pueden pagar nada más olvidando que estamos en un ciclo expansivo de los precios internacionales y que los dueños de los recursos es la nación: todos los peruanos.

Las estadísticas para desmentir estas conclusiones son proporcionadas tanto por la SUNAT como por el INEI. Solo como ejemplo, en el 2010 la minería e hidrocarburos pagaban el 13.9% de su valor bruto de la producción o producción bruta; en 2018 pagaron el 11.8%, 2 puntos porcentuales menos. Sin embargo, si restamos las devoluciones por IGV estos mismos números bajan a 12.2% y 7.9%. En términos nominales pagan más pero respecto del valor de su producción es casi cinco puntos porcentuales menos.

El último esquema tributario a la minería de 2011 redujo los ingresos del Estado. Asimismo,

el último dato disponible de la aportación del sector minero e hidrocarburos de 2019 refleja pagos netos de solo 5.5% de su producción bruta. Estamos al 40% de lo que se recaudaba relativamente en 2010. Queda pendiente distinguir la carga diferenciada de la minería e hidrocarburos.

Contra el crecimiento

Se afirma que esta reforma tributaria atenta contra el crecimiento económico. De partida, habría que afirmar que esto ocurriría si el énfasis estuviera en los impuestos indirectos que se trasladan, en mayor medida, de los productores y comercializadores a los consumidores; este no es el caso. Todo el sesgo se ubica por el lado de los impuestos directos y la reducción de deducciones.

Ya se ha comentado que el sesgo de la reforma va en línea con los planteamientos actuales de los diferentes organismos internacionales y regionales como el FMI, OCDE, G20 y la CEPAL. Ojalá los críticos miren lo que está ocurriendo en todas partes del mundo.

También se olvidan de que los impuestos son una filtración de la demanda y que el gasto público (más aún cuando tenemos un déficit) es una inyección de demanda que contribuiría, con sus efectos multiplicadores respectivos, a incrementar la demanda y la producción teniendo en cuenta los elevados niveles de capacidad instalada ociosa. Más inversión

pública con elevados encadenamientos de empleo y producción es muy positiva para todos.

Otros mitos

Efectivamente hay que mejorar la calidad del gasto público y que este se ejerza de manera efectiva; sin embargo, no debemos olvidar la necesidad de recursos para atender las urgencias presentes y retos del futuro. En el peor de los casos los nuevos ingresos tributarios servirían para reducir el déficit fiscal y los niveles de endeudamiento. También es absolutamente falso que con estas medidas se promueva más informalidad, ya que no afectaría a los microempresarios y emprendedores.

Ojalá que la mayoría de los sectores más ricos de nuestra sociedad entienda que estas medidas son para el bien de todos, incluyéndolos en términos de mayor demanda, crecimiento sostenible, mayor cohesión y estabilidad social más allá del corto plazo. Si predomina una visión de corto alcance se pondría nuevamente en juego la estabilidad de nuestro querido país.

Diario Gestión, 15 de noviembre 2021

Mitos e intereses contra la reforma tributaria peruana en tiempos de pandemia | Herejías Económicas | blogs | gestion.pe